

LA ABEJA MONTAÑESA.

Periódico de intereses morales y materiales.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar: D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia, 11. Habana.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Santander: 7 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales idem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales. ANUNCIOS Y COMUNICADOS.—A precios convencionales.

CORREO DE MADRID.

De los periódicos de Madrid del día 16 tomamos las siguientes noticias:

—El Banco de España debe recibir antes de acabar el mes 80 millones en barras de oro, que serán acuñadas inmediatamente.

—Dentro de dos ó tres días publicará la *Gaceta* la nueva ley electoral que ha de regir en Cuba.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha espedido una circular á los regentes de las audiencias para que los que han sido nombrados y ejercen actualmente los cargos en la carrera judicial acrediten los títulos académicos y los antecedentes oficiales que se exigen para el desempeño de sus cargos en el improrogable término de quince días.

—Por la dirección de Propiedades y derechos del Estado se está estudiando la manera de facilitar las ventas de los bienes del Estado.

—Se ha suspendido la subasta anunciada para el 2 de enero próximo, para contratar el arriendo por veinticinco años de las minas de Linares.

—Se ha decretado por el Ministerio de Gracia y Justicia:

—El art. 11. de los estatutos de los Colegios de Abogados queda reformado del modo siguiente:

Art. 11. En el mes de Mayo, y en el día que el decano señale, celebrará cada Colegio una junta general á la que concurrirán todos los individuos que le compongan, previa citación, adoptándose sus acuerdos por la mitad mas uno de los concurrentes. La junta saliente dará posesión á la nombrada cuando el decano señalare al efecto, que será precisamente en uno de los días festivos mas inmediato al en que hubiese sido elegida, y esta hará en el mismo día el nombramiento de Abo-

gados de pobres, que han de empezar á ejercer su cargo en 1.º de Julio, en conformidad con la atribución 7.ª del art. 15 de los mismos estatutos.

Las actuales Juntas de Gobierno continuarán en sus funciones hasta que en Mayo de 1869 sean reemplazadas por las que se nombren por la general que se celebre, segun la anterior disposición.

Queda derogado el citado real decreto de 3 de Abril del presente año.

CORREO DE PROVINCIAS.

ALICANTE.—Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que no se ponga obstáculo alguno al derribo de las murallas de Alicante.

ANDALUCIA.—Segun partes recibidos, reina tranquilidad en Cádiz. La comision militar y los tribunales ordinarios se ocupan con gran actividad en la sumaria de los hechos ocurridos en la semana anterior. Se dice que algunos de los jefes de la insurreccion se han escapado por mar.

—Conforme á las últimas prescripciones, se está reorganizando en San Fernando la milicia ciudadana, inscribiéndose en ella un número considerable de vecinos que antes no pertenecian á ella. Ascendia ya á mas de 900 individuos, entre los cuales figuran liberales de todos los matices.

—De una carta que dirige á *La Andaluca* su corresponsal en Cádiz tomamos los siguientes interesantes párrafos:

«Cádiz 13 de diciembre de 1868.

Mi querido director:

Por fin he logrado penetrar en esta ciudad tantas veces invicta. La línea férrea no da paso á los viajeros mas que hasta San Fernando, pues de allí hasta Cádiz solo marchan tre-

nes para el servicio de la tropa; por esta causa me quedé en Puerto-Real, y aunque con tiempo desfavorable, lluvia, viento con honores de huracan, y mar picado, tomé un bote que con innumerables rodeos me ha traído voltejando á Cádiz en cuatro horas.

Al pisar sus calles el recuerdo de la epopeya que el valor español escribió un día con sangre generosa dentro de estos muros hizo latir mi corazón. ¡Qué espectáculo! Cádiz, la perla del Océano, ayer rebotando animacion y vida, asemeja hoy vasto campamento abandonado tras mortífera contienda. Por todas partes las huellas de los proyectiles pregonan el denuedo de los combatientes; una calma solemne, la calma de la muerte, reina en torno de los pocos habitantes que han quedado; y el continuo mujir de las olas parece el eco repitiendo aun el estruendoso ruido de la funcion de guerra, cuyo desenlace presencio en estos instantes.

El origen de la lucha fué el que ustedes conocen.

Enardecidos los ánimos, el combate fué adquiriendo proporciones colosales y ya sabe V. sus principales peripecias. Tal vez las detalle en otra carta, pues hoy lo que importa son los acontecimientos del día; baste decir por ahora, que se han consumado innumerables rasgos de verdadero heroismo por una y otra parte, sin que nadie, dígame lo que se quiera, pueda lamentar el menor desafuero de parte de los voluntarios.

Las fuerzas populares se han disuelto, y las tropas que habia en la plaza, unidas á otras que han ido entrando por la puerta de Sevilla, están cubriendo las guardias y puntos avanzados.

No tengo tiempo para referirles detalles y solo haré ligeras indicaciones: apenas se encuentran calles

que no tengan barricadas y hay muchas con dos ó tres; por cierto que el número de todas llega á 1,600, que el instinto, sustituido en este caso á la ciencia, no tiene nada que envidiarle á esta. Para que forme V. idea de lo que aquí ha pasado, le diré que entre los muchos cañones que el pueblo montó, hay uno de 480 en las calles, que bajaron á brazos desde la muralla.

A tanto extremo llegó la falta de municiones, que para los últimos disparos de cañon se utilizaron, en lugar de balas, pedazos de adoquines y pesas de hierro de a cuarto de arroba, tomadas en los almacenes de comercio.

Las bajas de la tropa se fijan en unos 300 y las de los paisanos que se batian no son conocidas todavía con exactitud: han muerto en las calles personas inofensivas, siendo digno de notarse que muchas de estas desgracias ocurrieron en calles donde no llegaban las balas del ejercito ni las del pueblo: de aquí se infiere que alguien que no estaba con unos ni con otros, se mezcló en la contienda, no se sabe con qué intenciones.

Empiezan á volver por mar á Cádiz algunas familias de las que abandonaron la ciudad durante la tre-gua.»

CORREO ESTRANJERO.

ROMA.—Cartas de Roma anuncian que cinco comisiones están ya organizadas, presididas por un cardenal que al propio tiempo formará parte de una comision central. Estas comisiones tendrán por objeto la clasificacion de los informes enviados por los diferentes miembros del episcopado con referencia al próximo concilio ecuménico.

INGLATERRA.—Un despacho te-

— 37 —

hacia vuestra casa, para dedicar algun tiempo á las señoras, antes de oír vuestra historia, que aguardo ya con impaciencia.

Aquella misma noche, cuando las estrellas brillaban como otros tantos diamantes á través del follaje de los corpulentos castaños que adornaban la puerta de la casa del juez, algunas personas sentadas en sillas rústicas formaban en el jardín uno de esos agradables círculos de familia en el que se destacaba, sobre todo, una mujer joven, pálida, reclinada mas bien que sentada en un banco de césped, semejante por su expresion dulce y melancólica al ángel del dolor.

—Y bien, primo, exclamó Raimbaud, cuándo llega la prometida historia?

—¿Quereis oír la todos? ¿No hay entre vosotros quien sea propenso á lágrimas ó desmayos?

—¿Tan terrible es esa historia? exclamó la joven, incorporándose un poco. En ese caso, os pediré permiso para retirarme; estoy muy delicada y cualquier impresion desagradable me hace daño.

—Vamos, amiga mia, tanta timidez

— 40 —

Descendimos, pues, tratando de visitar los subterráneos, no sin temor de perecer enterrados por algun nuevo derrumbamiento del edificio. Allí, en una atmósfera fria é insalubre, encontramos argollas, cadenas y hasta osamentas humanas, pruebas indudables de que los dueños de aquella fortaleza habian ejercido su derecho de vida y muerte sobre sus vasallos. ¡Derecho terrible, propio solo de aquellos tiempos de ignorancia! Justicia sin apelacion, ignorada á veces y protegida por la impunidad de una fortaleza! Cuántos infelices habrian perecido en aquellos subterráneos, mientras los dueños del castillo celebraban quizá alguna escandalosa orgía en los salones principales! ¿Qué importan á la humanidad los gritos que no puede oír, las lágrimas que no vé verter, cuando las mismas que pudiera enjugar, los gemidos que oye y siente no le arrancan á veces una frase de compasion?

Visitamos tambien las ruinas de la capilla, que debió ser hermosa á juzgar por lo que quedaba, y en cuyas ventanas, iluminadas aun de vidrios de colores, cantaban algunos pajarillos, cual si quisieran

— 41 —

todavía festejar aquel lugar sagrado.

Registramos en todos sentidos aquel alcázar derruido que contrastaba el corazón, y por su dilatado parque tratamos de descubrir alguna gruta ó caverna misteriosa.

En efecto, tropezamos con una, y al querer penetrar salió de ella un ser que yo difícilmente hubiera tomado por humano; pero que mi amigo, algo mas enterado de lo que se contaba en el país, aseguró ser una gitana.

—¡Imposible! exclamé; esa criatura no tiene forma humana.

—Mi querido Julian, el asombro os ha fascinado de tal modo, que os ha privado de la facultad de ver, repuso Leon, señalando á la vieja de cabellos esparcidos, y mucho menos poética, á la verdad que las que describe en sus obras Walter Scott. Desde tiempo inmemorial, prosiguió, estas cavernas están ocupadas por la raza extraña que vaga por las comarcas del Mediodía de España, y que parece por sus usos y costumbres una raza fantástica.

—¿Sabeis, mi querido d'Arbeuil, que teneis un modo admirable de contar las cosas?

—¡Como! No sería buen magistrado si

legráfico de Londres confirma el nombramiento de lord Spencer como virey de Irlanda. M. Otway ha sido nombrado subsecretario del departamento de Negocios extranjeros.

PRUSIA.—En *El Internacional* leemos:

«Desgraciadamente las seguridades pacíficas dadas por M. Bismark á los embajadores de Francia, de la Inglaterra y de Rusia, no se hallan acordes con las nuevas que recibimos.

Segun parece, el general Roon, ministro de la Guerra en Berlin, ha enviado á Varsovia muchos oficiales del estado mayor prusiano, para que, en compañía de oficiales de los de estado mayor rusos, estudien el terreno y la frontera austro-polaca.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 14.—Las últimas noticias de América anuncian que á consecuencia de la revolucion que estalló en Costa-Rica, el presidente de dicha república ha abandonado el poder.

Los jefes de la insurreccion se pondrán al frente del gobierno.

La carta del general Prim que ha publicado el *Eco de la Bolsa*, manifestando que el decreto relativo á auxilios á los ferro-carriles es el primer paso hácia otras medidas mas eficaces, ha sido muy bien acogida en los círculos financieros.

Idem 15.—Segun telégramas que se acaban de recibir de Viena, el gobierno griego, en vista de la intimacion que le ha dirigido la Sublime Puerta, ha ofrecido enviar fuerzas en persecucion de las partidas de insurrectos que hostilizan á Turquía, prohibiendo que los oficiales del ejército tomen parte en la insurreccion, y permitir á los emigrados candiotas que regresen á sus hogares.

Liverpool 14.—El vapor-correo de la costa occidental de Africa *Cilabro*, ha fondeado en este puerto, trayendo la noticia de que el gobernador español de Fernando Póo se ha adherido con toda la guarnicion y la escuadrilla á la revolucion de setiembre, poniéndose á las órdenes del gobierno provisional.

París 14.—Todos los convidados de Compiègne han abandonado hoy esa residencia para volver á París.

Hasta la vuelta de la corte el emperador no se ocupará de la redaccion del discurso que pronunciará el

dia de la apertura de las cámaras legislativas, y con este motivo el señor Rouher, ministro de Estado, permanecerá algunos dias en Compiègne.

Londres 14.—Han mejorado algo los fondos españoles por el motivo de la rendicion de Cádiz, y por el anuncio publicado en la Bolsa de que la casa Rostchild estaba encargada del pago del cupon de la deuda.

El Sr. Clarendon, en una conversacion con varios diplomáticos, ha manifestado la confianza de que se arreglará el conflicto de Turquía con Grecia.

Nueva-York 13 de diciembre.—Segun noticias de la Habana del día 12, cincuenta plantadores se habian unido á los insurrectos. Cuatrocientos de estos se han rendido á las tropas españolas. Los insurrectos han sido derrotados en un combate que tuvo lugar en Manzanillo.

Madrid 17.—Ha llegado á Madrid el almirante Mánchez Nuñez.

El gobierno francés se queja de las manifestaciones hechas en Italia contra el emperador.

LA ABEJA MONTANESA.

SANTANDER 18 DE DICIEMBRE.

Al fin ha venido á caer en la cuenta, y á dar una nueva muestra de energía, el Sr. Figuerola. Hasta ahora sus resoluciones afectaban obedecer á cierto espíritu contemporalizador, que participaba algo del miedo á concitar contra ellas los poderosos elementos de que disponen los grandes capitalistas, ó reyes de la banca.

Y en verdad que no era de todo punto infundado tal recelo, si se atiende á la conducta observada por los banqueros en la cuestion de bonos del Tesoro, en que lejos de mostrarse propicios á ayudar al Gobierno en su obra, han procurado embarazar su marcha de una manera bien ostensible.

Y hé aquí por qué decimos, aplaudiéndolo, que el Sr. Figuerola ha caído en la cuenta, y obrando como debia, volviéndoles la oracion por *passiva* á los especuladores. Esto es y esto significa el reciente decreto sobre conversion de valores de la Caja general de Depósitos, resolucion que

corta el *nudo gordiano* que amenazaba ahogar en breve plazo el crédito nacional, produciendo los conflictos siempre graves que son necesaria consecuencia de semejantes situaciones.

Esa solucion estaba ya indicada, en la misma forma ú otra análoga, por la prensa liberal que seguía con atencion las varias evoluciones de los que se llaman hombres de negocios, avezados desde muy antiguo á hacer el suyo con abstraccion completa de toda otra consideracion, por elevada que ella fuese.

El señor ministro no solo ha hecho lo que debia, sino lo que podia en el caso y situacion en que se halla.

Ahora ya se habrá desengañado de que solamente cortando por lo sano, obrando con energía y apelando á medidas radicales es como podrá dominar la situacion aflictiva á que han dejado reducida la Hacienda las pasadas administraciones de ominosa memoria.

Siga por ese camino el Sr. Figuerola y no dude del éxito favorable de toda medida que tienda á introducir orden y concierto en el caos administrativo y económico, producto de una legislacion abigarrada, solamente útil y beneficiosa para el ágio y bursátiles manejos; pero funesta para los intereses generales del país.

Mañana insertaremos el decreto á que nos referimos.

Hoy se ha publicado un Boletín oficial extraordinario que mas abajo insertamos.

Ya hemos manifestado antes de ahora nuestra conformidad con el espíritu que predomina en las recientes disposiciones, dirigidas á garantizar la libertad del sufragio é inspirar confianza á los electores. No repetiremos lo que hemos dicho tantas veces acerca de la importancia que tiene para los pueblos el acto electoral, cuando se trata de establecer una administracion verdaderamente fecunda en beneficios. Acaso sea de doble trascendencia esta cuestion que las que se refieren á la administracion provincial y nombramiento de diputados á Cortes; pero por lo menos puede decirse que, si todas son importantes, y en todas deben intervenir activamente los ciudadanos, en la eleccion de los indi-

viduos encargados de la administracion local es aun mas estrecha la obligacion de acudir todos con su voto á constituir las corporaciones populares, pudiendo llegar á ser hasta criminal la indiferencia y el abandono en ciertos casos.

Nada mas añadiremos hoy sino es la oferta que de nuevo hacemos de las columnas de nuestro diario para que todos cuantos se vean coartados en el libre uso de su derecho por alguno de esos medios reprobados, á los cuales se suele apelar en estos casos, puedan esponer sus quejas y reclamar el oportuno correctivo. A eso tiende precisamente la circular á que nos referimos y cuyo testo es como sigue:

«El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en despacho telegráfico de esta fecha me dice lo siguiente:

«Escite V. S. á todos los electores á que tomen parte en la eleccion municipal y á que consignen las protestas que crean necesarias contra cualquier género de coaccion. El Gobierno se propone hacer cumplir el decreto electoral y que se aplique con rigor el capítulo de sancion penal que garantiza á todos la libertad del sufragio.»

Lo que se publica por extraordinario en este Boletín para conocimiento de las Autoridades y cuerpo electoral de esta provincia, encargando á aquellas que velen para que se conserve inalterable la tranquilidad pública, y á los electores para que se acerquen á las urnas á depositar con conciencia y con toda libertad sus votos para constituir las Municipalidades, llamadas ahora mas que nunca, no solamente á cooperar al triunfo de la revolucion, sino tambien á consagrarse al mejoramiento moral y material de los pueblos. Demos pruebas de que somos dignos de la libertad, procurando todos que el primer ensayo del ejercicio del precioso y universal derecho de intervenir en el gobierno del país por medio de las urnas se verifique como corresponde hacerlo á pueblos cultos y dignos de ser libres, sin que se cometa el menor desmán ni la mas ligera coaccion, para evitar la necesidad de aplicar á los culpables las disposiciones penales marcadas en el decreto sobre ejercicio del sufragio universal.

Santander 17 de Diciembre de 1868.
—Miguel Díez de Ulzurrun.»

no tuviera el don de interesar con la palabra haciendo resaltar los mas pequeños detalles que puedan interesar al auditorio. ¿Quién duda que á veces los mas insignificantes detalles consiguen dar valor al hecho principal y deciden de la suerte de un procesado.

—Proseguid, mi querido amigo, exclamó Raimbaud, me tenéis pendiente de vuestros lábios,

El narrador continuó.

«Mi amigo Leon queria sostener que en aquella misma cueva habian habitado célebres encantadores, de los que dan fama á las antiguas historias de caballeria, y un dia me dijo: He sabido que estas grutas sirven de refugio á vagamundos que tienen amedrentado el país, seguros de que la accion de la justicia no llega hasta estas profundidades peligrosas. Diferentes grupos de gitanos recorren la comarca, y nadie duda que tienen abrigo entre las ruinas y en las grutas que las circundan. Una gitaniña, sobre todo, tiene cierto prestigio, por la gracia con que dice la buena ventura y ejecuta los bailes y cantares impregnados de mágica poesia conque cautiva la atencion de los habi-

digo, porque despues de lo dicho por Petrarca lo mas prudente es callar, seguimos un sendero que conducia á las ruinas del castillo de Cadenet, antiguo dominio feudal, cuya fundacion se pierde en la noche de los tiempos.

Este castillo, como una fortaleza en la cima de una escarpada roca, no tiene para abordarlo mas que un sendero que se pierde cien veces entre las escabrosidades de la montaña, á cuyo pié duerme reclinada la aldea de Cadenet, desde la cual se estiende el magnífico valle de Durance. Subimos hasta la plataforma por aquel inaccesible camino, que hubieran solo seguido jóvenes que, como nosotros, tenían aficion á todo lo desconocido, á todo lo peligroso. Visitamos aquellas ruinas, que no carecen de curiosidades, y subimos por una casi derruida escalera hasta la cúspide de uno de los torreones que se mantenian aun en pié. Las almenas estaban destruidas, los fosos llenos de escombros, y la verba casi los cubria. Algunos pájaros, que habian hecho sus nidos entre los escombros ó las desigualdades de la fachada, parecian los únicos habitantes de aquel inculto sitio.

es impropia de la esposa de un magistrado, y casi me avergüenza; quedaos; lo exijo: el relato de esa historia os distraerá.

—Principiad, principiad, exclamaron los demás.

Entonces el juez comenzó de este modo.

IV.

MISTERIOS DE LA VIDA.

«No ignorais que nací en el Mediodia de la Francia, y que en los primeros años que cursé en la facultad de derecho, tenía un condiscípulo que era á la vez mi paisano y amigo mas querido, casi hermano, Leon Geoffroy, de quien me habeis oido hablar con frecuencia. Llegó la época de las vacaciones: y mi familia, que se hallaba viajando por el extranjero, me permitió que fuese á pasar aquella temporada á casa de mi amigo. Empleábamos el tiempo en atrevidas escursiones por la montaña, á lo que se presta mucho nuestro pintoresco país. Un dia, despues de visitar el famoso manantial de Vauluisse, del que nada os

Con el órden mas perfecto han tenido lugar en esta capital las elecciones para la constitucion de las mesas electorales en los varios distritos en que aquella se ha dividido, para proceder desde mañana á la eleccion de concejales.

A la hora en que entra en prensa nuestro número no conocemos aun el resultado de las votaciones de hoy, pero le publicaremos mañana en cuyo día y sucesivos esperamos presenciar el mismo consolador espectáculo, que será una prueba mas de la sensatez de este pueblo tan liberal como pacífico.

Se ha recibido en esta capital el siguiente despacho telegráfico:

«Cádiz 17.—El vapor-correo llegó á las siete de la mañana.—Harine, Habana, 11 1/2 pfs. al contado y 13 id. á plazo.»

VARIETADES.

Un prólogo de Schiller.

(Continuacion)

Felipe II ve perdido el fruto de una accion que le cuesta su honra de monarca y quien sabe si acaso tambien el orgullo oculto en su interior. Con obstinacion é incertidumbre pelea la libertad con el despotismo: libranse batallas sangrientas, una serie brillante de héroes alternan en el campo de honor, Flandes y Brabante son las escuelas que han de formar generales á los siglos venideros. Cuarenta años duró una guerra que estinguíó un paraíso en Europa y creó otro nuevo de sus ruinas; que devoró la flor de la juventud guerrera, enriqueció una parte del mundo y empobreció al dueño de las minas de oro del Perú. Este monarca, que sin oprimir á su país, podia despilfarrar anualmente novecientas toneladas de oro, que obtenia aun mas por medio de tiránicos artificios, acumuló sobre su despoblado país una deuda de ciento cuarenta millones de ducados. Un ódio irreconciliable á la libertad devoró todas estas enormes sumas y consumió sin fruto su vida de monarca. La República levantó con sangre de sus ciudadanos la bandera triunfante en medio de las devastaciones de su espada.

Este cambio contra natura de las cosas, parece rayar en un milagro; pero mucho contribuyó para aniquilar el poder de este rey y favorecer los proyectos del nuevo Estado. Si hubiese caído todo el peso de su poder sobre las provincias unidas, no hubiera habido salvacion para su religion y su libertad. Su propia ambicion vino en auxilio de la debilidad de la República, pues le obligó á distribuir sus fuerzas. La costosa política de sobornar un traidor en cada gabinete de Europa, el apoyar la liga en Francia, la sublevacion de los moros en Granada, la conquista del Portugal y la construcción soberbia del Escorial, agotaron su tesoro al parecer inagotable y le impidieron obrar con viveza y energia en el campo de batalla. Las tropas alemanas é italianas, á quienes la esperanza de botín habia atraído bajo sus banderas, se pronunciaron porque no podia pagarlas, abandonando traidoramente á sus jefes en el momento decisivo de su actividad. Aquel desgraciado armamento contra Britania en que arriesgó, cual un jugador desesperado, todas las fuerzas de su reino, completó su debilitacion; con la armada

perecieron el tributo de las Indias y la flor de los héroes del ejército español.

Pero en la misma proporcion que se iba agotando el poder de España adquiria nueva vida la República. Los huecos que abrían la tiranía de los tribunales de la inquisicion, la rapacidad de la soldadesca y las desolaciones de una guerra larga sin tregua en las provincias de Brabante, Flandes y Henegau, teatro de esta costosa guerra, hacían cada dia mas difícil el sostenimiento del ejército. Los Países-Bajos católicos habian perdido ya un millon de habitantes y los campos pisoteados no querían alimentar á sus labradores. España por otro lado podia desprenderse de poca gente. Sorprendida por un rápido bienestar que atraía la ociosidad, habia perdido gran parte de su poblacion y no le era posible sostener por mucho tiempo aquellas expediciones de hombres al nuevo mundo y á los Baises-Bajos. Pocos de ellos volvían á ver su patria; estos pocos la habian abandonado de jóvenes y volvían á ella ancianos débiles. El oro iba escaseando y hacia que costase mas caro el soldado; los atractivos de la molice que iba en aumento hacia subir el precio de las virtudes opuestas á ella. Aun mas: España sostenia esta cara guerra con oro que no producía, que no volvia jamás á la mano del que lo repartía y que aumentaba el precio de todas las necesidades en Europa. La tesorería de la República la componían el trabajo y el comercio. En la misma proporcion que con la larga guerra se agotaban los recursos del gobierno, empezaba la República á obtener la cosecha. Era una semilla que tardaba en brotar, pero producía centuplicado: en cambio el árbol de donde cogía frutos Felipe era un tronco abatido que no reverdecía. La suerte adversa á Felipe, quiso que los tesoros que gastó para aniquilar á las provincias ayudasen á enriquecerlas. Aquel derrame de oro por los españoles habia estendido la riqueza y el lujo por toda la Europa que recibía sus multiplicadas necesidades de manos de los neerlandeses que entonces eran los dueños del comercio y fijaban los precios á las mercancias. Aun durante la guerra no pudo Felipe impedir á sus súbditos el comercio con la República de Holanda. El mismo venia á pagar los gastos que se le ocasionaban para la defensa, porque la guerra que debia destruir aumentaba la salida de sus géneros.

Los enormes desembolsos que el rey hacia para su escuadra y ejércitos corrían á las arcas de la República que tenia relaciones con las plazas comerciales de Flandes y Brabante. Lo que Felipe ponía en juego contra los rebeldes redundaba en beneficio de ellos. Las infinitas sumas que consumió una guerra de cuarenta años eran como echadas en los vasos de las Danaidas é iban á parar á una profundidad insondable.

La marcha lenta de esta guerra causó al rey tan grandes perjuicios como beneficios proporcionó á los rebeldes. Su ejército se componía en su mayor parte de los restos de aquellas tropas vencedoras que habian recogido ya laureles bajo el reinado de Carlos I. La edad y sus servicios les hacían acreedores á buscar el descanso en sus casas; muchos de ellos á quienes la guerra habia enriquecido deseaban ansiosos volver al seno de su familia á terminar cómodamente los días de su vida. El celo que antes habian demostrado, su heroísmo y disciplina iban cediendo á

medida que creían haber cumplido con su honor y su deber y que iban recogiendo el fruto de tantas campañas. Añádase á esto, que las tropas acostumbradas á vencer cualquier resistencia por el ímpetu de sus ataques, tenia que rendirlas una guerra que mas bien ponía á prueba la paciencia, que no escitaba el deseo de gloria, que se hacia mas bien contra elementos que contra hombres y en la que tenian que vencer mas necesidades que peligros. Ni su valor ni su práctica militar podían apoyarlos en un terreno que por sus condiciones hacia superior al mas cobarde de los naturales. En un país extranjero les hacia mayores daños una derrota que ventajas muchos triunfos sobre un enemigo que estaba en su casa. En una guerra tan larga, sin batalla decisiva, tenia que aprender la parte mas débil de la mas poderosa; pequeñas pérdidas habian acostumbrarla al peligro, pequeñas victorias alentar su confianza. Al estallar la guerra apenas se atrevia el ejército republicano á presentarse en el campo frente á los españoles; el tiempo le hacia adquirir práctica y robustecerse, hasta que despues de medio siglo separáronse invictos los combatientes, iguales maestros y discípulos.

Agréguese á esto que en el trascurso de esta guerra se obró con mas uniformidad y consecuencia por parte de los rebeldes que por parte del rey. Antes de perder aquellos su cabeza pasó la administracion de los Países-Bajos por cinco manos distintas nada menos. La indecision de la duquesa de Parma se comunicó con el gabinete de Madrid y le hizo recorrer todas las máximas de la diplomacia. El inflexible rigor del duque de Alba, la indulgencia de su sucesor Requesens, la astucia y sagacidad de D. Juan de Austria y el vivo espíritu cesáreo del príncipe de Parma, dieron á esta guerra otras tantas direcciones opuestas, mientras que el plan de la rebelion permaneció siempre el mismo en la única mente donde residia claro y vivo. Y el mayor mal consistía en que se erraba el momento en el que debia aplicarse la máxima. Al principio de haberse turbado el órden, cuando estaba la superioridad al lado del rey, cuando una resolucion pronta y una templanza varonil pudo haber sofocado la revolucion en su cuna, depositáronse las riendas del gobierno en manos de una mujer fluctuando de un lado á otro. Despues que la sublevacion hubo dado su verdadero estallido y que las fuerzas de la faccion y las del rey estaban en equilibrio, cuando solo una flexibilidad prudente podia evitar la próxima guerra civil, cupo en suerte la gobernacion á un hombre que para aquel puesto no carecia mas que de aquella sola virtud. A un observador tan vigilante como Guillermo el Callado no podia escapársele ninguna de las ventajas que la errónea política de su rival le proporcionaba y le aproximaba con mudo anhelo al término de su empresa.

(Se concluirá.)

GACETILLAS.

Orador sagrado.—Hace dias que á la iglesia de la Compañía acude por la tarde un inmenso y cada vez mas creciente número de fieles. Este grande y escogido auditorio es atraído por la fama del elocuente orador D. Pio Hernandez Fraile, que viene celebrando (y continuará hasta el domingo) unas conferencias brillantísimas. Espontaneidad en la locucion, afluencia asombrosa en la

palabra, dulzura insinuante en las formas oratorias, suavidad y energia á la vez en la accion; todo en fin cuanto puede cautivar la atencion, halagar el entendimiento y llevar el convencimiento á los corazones lo reune el orador sagrado de que nos ocupamos á riesgo de herir su modestia. Adalides de esa talla son hoy necesarios, porque es bueno que se sepa que la Iglesia cuenta con lumbreras que iluminen á sus adeptos, con columnas fuertes que sostengan el sólido edificio.

Teatro.—Mañana tendrá lugar el beneficio de la primera triple señora Uzal, con la zarzuela titulada *Campanone*. Para el domingo se anuncia *El Relámpago*, en cuyo desempeño ya digimos cuánto brillan todos los cantantes que toman parte: será sin duda la del domingo una de las noches de mayor animacion en el teatro. El tenor Sr. Dalmau ha elegido para su beneficio la zarzuela *Marta*, que creemos es su *caballo de batalla*.

Están en estudio dos producciones nuevas, originales de dos jóvenes de esta poblacion.

Bien por la empresa!

COTIZACIONES OFICIALES.

MADRID 17.

3 por 100 consolidado, 32-00 y 32-10, 32-25 y 20, pequeños. Id. diferido, 30-20 y 35.

PARÍS 17.

Franceses.—3 por 100, 70-35.

4 1/2, 101-65.

Españoles.—Interior, 30 1/4.

Esterior, 33 1/4.

Ingleses.—Consolidados, 92 3/8 á 1/2.

SECCION MARÍTIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Bergantin francés Jeune Charles, de 149 ts., cap. Mr. Bacheley, de Alger con 194,800 kilógs. cebada y 60 sacos, 6,000 kilógs. harina á los Sres Porrúa é hijos.

Vapor Lope de Vega, de 332 toneladas, cap. D. J. Ramos, de Liverpool con 107,696 kilógs. trigo á los Sres. Illera hermanos: 60 bultos algodón á D. J. M. Aguirre: 2 bultos tejidos á D. J. M. Zorrilla: 4 id. máquinas á los Sres. Ruiz de Velasco y compañía: 102 id. sulfato á D. B. Sarro. Resto de carga para Tarragona y escalas.

Id. Itálica, de 238 ts., capitán don M. Laguna, de Sevilla y escalas con 20 pipas aceite á D. V. Gutierrez y Casafont: 15 id. id. á los Sres. B. y G. Abarca: 101 sacos habichuelas á los Sres. F. Revuelta y hermano: 20 cascos sardina á D. R. Cierito: 15 id. id. á los Sres. Peña y Roldan, y otros efectos para varios.

Id. Barcelona, de 47 ts., cap. don B. Presno, de Bilbao con 53 sacos harina á D. G. Cagigal: vino y otros efectos para varios.

Id. Vizcaino Montañés, de 47 toneladas, cap. D. R. Goicoehea, de id. con 12 bultos tejidos y petróleo á los Sres. Pascual y Cortada: 43 id. acero y hierro de varias clases á D. C. Jado, y otros efectos para varios.

SANTANDER.

IMPRESA DE LA ABEJA MONTAÑESA. á cargo de D. Salvador Atienza, calle de la Compañía, núm. 5, cuarto bajo.

